

*Todo está permitido comer entre lo puro y lo impuro,
una relectura de Levítico 11*

*Everything is Allowed to Eat Between the Pure
and the Impure,
a Rereading of Leviticus 11*

Resumen

Entender las leyes que se encuentran en el libro de Levítico, implica el despojo de lecturas fundamentalistas que han obnubilado la riqueza literaria contenidas al interior de este libro, porque lo puro y lo impuro se ha usado como categorías para excluir y no solo para identificar a los animales aptos para el consumo humano, no por cuestiones de salud, sino por acepciones rituales que delimitan lo que es bueno y malo, lo sagrado y lo profano. por esto la lectura que se hace del capítulo 11 en el presente artículo contiene una propuesta analítica, contrastándola con la cultura del imperio circundante, cotejándola con otros textos bíblicos y de forma especial, releiendo el texto a la luz de América Latina, porque un texto que habla de prohibiciones de comida carece de sentido en una región en la cual hay personas que carecen de alimentos. Por esto las categorías de puro e impuro son desbordadas por las categorías de justicia, paz y gozo del reino de Dios.

Palabras clave: Puro, impuro, comida, santidad, animales, alimentación.

Abstract

Understanding the laws found in the book of Leviticus implies the stripping away of fundamentalist readings that have clouded the literary richness contained within this book, because the pure and the impure have been used as categories to exclude and not only to identify animals suitable for human consumption, not for health reasons. but by ritual meanings that delimit what is good and bad, the sacred and the profane. for this reason, the reading of chapter 11 in this article contains an analytical proposal, contrasting it with the culture of the surrounding empire, comparing it with other biblical texts and especially, rereading the text in the light of Latin America, because a text that speaks of food prohibitions makes no sense in a region where there are people who lack food. This is why the categories of pure and impure are overwhelmed by the categories of righteousness, peace, and joy of the kingdom of God.

¹ José Andrés Obando Ramírez, licenciado en teología y especialista en ecoteología de la Fundación Universitaria San Alfonso, Docente investigador de la Escuela de filosofía, teología y humanidades del Presbiterio Central de la Iglesia Presbiteriana de Colombia, escritor y pastor de una iglesia independiente de Bogotá.

Keywords: Pure, Unclean, Food, Holiness, Animals, Food.

Introducción

El libro de Levítico contiene una serie de disposiciones en torno a la pureza ritual que debían cumplir los israelitas la cual abarcaba todas las esferas de la vida cotidiana y en comunidad, estas disposiciones se describen en cinco capítulos los cuales tocan temas como la dieta alimentaria en lo referente al consumo de animales, la purificación de la mujer después del parto, lo relacionado a las personas enfermas con lepra, la purificación de las casas y las impurezas sexuales.

Teniendo como punto de partida el contexto de la pureza ritual, de reconocer lo puro de lo impuro, lo sagrado de lo profano, el libro de Levítico inicia estas ordenes con los animales que se podían consumir y los que eran impuros por disposición directa de Dios, quedando plasmada su orden en el capítulo 11, capítulo que sienta las bases y traza el camino para la comida *kosher* de los judíos, ya que siguen estrictamente lo escrito allí, que asimismo, ha sido objeto de debates en el cristianismo, sobre el alcance de estas órdenes y si esta normatividad quedó abolida con el nuevo pacto en Cristo.

Hacer lectura del capítulo 11 es complejo, porque su contexto es muy diferente al Latinoamericano y su tiempo de redacción está alejado de la época actual, aun así, al realizar un acercamiento a ese texto, se pueden apreciar aportes que cobran relevancia para la actualidad. Es en ese sentido que el presente artículo busca primero realizar un análisis sucinto del capítulo, segundo, contrastarlo con algunas prácticas de los egipcios para corroborar si son la base, para buscar diferenciar a los israelitas de ellos, tercero, se busca comprender por qué Dios cataloga a unos animales como impuros, pero aun así los usa para algún propósito específico y cuarto, se hace una lectura latinoamericana del capítulo a la luz de lo que se vive en este subcontinente. El artículo termina con una conclusión que da cuenta de los temas abordados.

A. Descripción del capítulo

El capítulo tiene una composición que va desde la orden de Dios a Moisés y a Aarón hasta la explicación del porqué da esa orden al pueblo, haciendo una distinción entre los animales puros e impuros de los tipos de animales que identificaban los antiguos israelitas a saber, terrestres, acuáticos, aéreos, insectos y reptiles. En esta división de los animales están presentes los insectos, mientras que en Génesis 9 no se nombran.

Después de esta división por características de los animales, inicia la descripción de cómo podían quedar impuros los israelitas al tocar algún cadáver de animal, haciendo énfasis en los animales impuros y el capítulo cierra con

el propósito de esa orden la cual está enmarcada en la santidad de Dios la cual también deben vivir los israelitas en su cotidianidad, por lo tanto, está incluida su dieta alimenticia. A continuación, se hace una explicación detallada de la composición del capítulo 11.

La orden de Dios a través de Moisés y Aaron, versículos 1 y 2: Los versículos iniciales del capítulo informan que Dios hablo con Moisés y Aarón quien ahora goza de mayor prestigio después de su ordenación como sacerdote (Brown, Fitzmyer & Murphy, 1971), para decirles las ordenes sobre los alimentos que pueden consumir los israelitas sin dar razón alguna del porqué las características de los animales dan cuenta de su pureza o impureza, solo queda evidente que es una orden divina la cual se debe cumplir sin restricción.

Ahora bien, se debe recordar que para la redacción de este texto los israelitas están bajo el imperio persa, por lo que es deducible que dichas características de los animales, sea una forma de apartar la dieta alimenticia de los nacientes judíos en contraposición del imperio que los tiene subyugados.

Animales terrestres comestibles: pezuña hendida, rumien, versículos 4-8. Tanto los animales acuáticos como los terrestres que son puros tienen dos características específicas a saber pezuña hendida y rumiar para los terrestres, así como aletas y escamas para los acuáticos.

De entre los animales terrestres impuros que no deben comer ni tocar los cadáveres se nombran al camello, el tejón, la liebre y el cerdo el cual adquirió el símbolo de los animales impuros, los demás animales terrestres que tengan pezuña hendida y rumien son puros por lo tanto son comestibles e incluso aptos para el sacrificio.

Animales acuáticos impuros sin aletas y escamas, versículos 9-12: El énfasis específico de estos versículos radica en el no consumo de animales acuáticos carezcan de alguna o de las dos características fundamentales para ser comestibles, las aletas y las escamas. En estos versículos no se describen nombres de peces comestibles o no comestibles, simplemente que pueden comer lo que ya está específico.

Las aves que no se pueden comer por impuras, versículos 13-19. Sin especificar alguna característica acerca de las aves solo se procede a nombrar aquellas que están prohibidas para su consumo, destacando que los nombres dados son de aves carnívoras o carroñeras.

Insectos que se pueden comer, versículos 20-23: Para los judíos hay insectos de cuatro patas los cuales no son comestibles, por lo tanto, son impuros, pero si pueden consumir aquellos insectos que, a parte de sus cuatro patas, tienen patas traseras para saltar y se especifican cuales, si pueden consumir, estos son: la langosta, el cortapicos, el grillo y los saltamontes.

Cómo quedaban impuros y contaminados los judíos por los animales impuros, versículos 24-42 Estos versículos dan cuenta que la impureza de los animales trascendía al ser humano cuando llegase a tocar alguno de esos ani-

males. Hay un énfasis en no tocar el cadáver de los animales y mucho menos si esos animales muertos eran impuros porque podían contaminar los utensilios, la comida, las semillas, lo único que no contaminaba el cuerpo de un animal muerto eran las fuentes de agua. Asimismo, se identifica al último grupo de animales impuros los cuales son los reptiles, nombrando algunas de sus especies y por demás, es el único grupo de animales en el que no se hace una distinción entre puro o impuro, porque todos los reptiles son impuros según la orden de Dios.

Dios es Santo por lo tanto su pueblo debe ser santo identificando lo puro de lo impuro. El propósito de estas órdenes alimenticias tenía como fin que la comunidad correspondiera con la santidad de Dios, por lo que el pueblo debía ser santo y una forma para demostrar su santidad era a través de los alimentos, específicamente de los animales aptos para el consumo, denominados como puros frente a aquellos impuros que harían que el solo contacto con ellos implicara apartarse de la comunidad de santos, por lo tanto, los israelitas debían ser santos porque Dios es santo y él los liberó de Egipto para ser su Señor, es decir que es un acto de autoridad impuesta en la que Dios da la orden y el pueblo lo obedece.

Ahora bien, los escritos bíblicos siempre se dan en un contexto histórico, de redacción y porqué surgen esas líneas, siendo así que este capítulo genera algunos interrogantes como los siguientes: ¿Por qué hay animales puros e impuros si Dios todo lo hizo bueno? ¿por ser los animales creación de Dios él es quien decide cuales son los puros de los impuros como acto soberano? ¿Cuáles son los argumentos teológicos o zootécnicos para determinar que los animales son puros o impuros y aptos para el consumo, si varios de esos animales hacen parte de la dieta alimenticia de muchas personas en Latinoamérica y en general en varias partes del mundo sin que afecte su relación con la divinidad? Aquí es importante recordar a Schökel (1993) en su comentario al Pentateuco:

“La distinción no es formalmente higiénica ni ética, sino sacra. Divide el mundo del hombre en dos zonas perfectamente separadas: la zona sacra y la profana; la sacra se llama también santa. Es una institución que se encuentra en muchas culturas. En rigor, es institución humana; con todo, es frecuente atribuirle a una decisión de la divinidad, que define sus condiciones para el acceso de los hombres, traza la frontera de su territorio reservado. Él es santo, y santos han de ser sus interlocutores. Naturalmente, en la división entran también factores que nosotros definimos como higiénicos o éticos” (p. 220-221)

Aquí es donde radica hacer un análisis para poder determinar el porqué de una orden tan específica atribuida a Dios en el libro de Levítico, teniendo en cuenta que el Señor se reúne con su pueblo en el tabernáculo o tienda de reunión, que en este tercer libro del pentateuco hay un énfasis en ese lugar, en las personas que pueden acceder a él y los animales que se pueden sacrificar

allí, haciendo del animal objeto de sacrificio ahora pertenece a lo sagrado del tabernáculo.

Ahora bien, el cuerpo de los israelitas debía ser santo, por lo tanto, los animales aptos para el consumo debían ser puros, porque ingresaba en un ser humano separado para Dios, por eso hay una fuerte relación entre el tabernáculo y el cuerpo:

“El animal que es incorporado en el cuerpo por ingestión se corresponde a aquel que se ofrece sobre el altar para ser consumido por fuego. Lo que está prohibido para uno, lo está para el otro. Lo que daña a uno, dañará al otro” (Douglas 2016, p. 203)

En ese sentido se podría concluir que el apóstol Pablo no estaba diciendo nada novedoso con respecto a que el cuerpo es templo del Espíritu santo, porque ya el Levítico lo tenía escrito entre líneas, con la relación del tabernáculo y el cuerpo de los israelitas, los dos debían ser santos porque Dios es santo por antonomasia y tanto el tabernáculo como los israelitas, le pertenecían a él como Señor y dueño.

A manera de conclusión de todo el capítulo 11, se puede hacer la siguiente sinopsis tomada del Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 3 (2007, p. 64):

Clasificación de limpios e inmundos Animales (11:1–23).

Mamíferos (vv. 1–8). (vv. 9–12).

Aves (vv. 13–19).

Insectos (vv. 20–23).

Personas (11:24–12:8. Por contacto; al tocar cadáveres (vv. 24–28).

Al tocar criaturas (vv. 29–38).)

Al tocar animales muertos (vv. 39, 40).

Al comer carne de reptil (vv. 41–45).

Conclusión (vv. 46, 47).

B. Los saqué de Egipto para ser su Dios, sean santos porque yo soy santo

El libro de Levítico se escribe alrededor del siglo V a. C, cuando los judíos estaban bajo el dominio del imperio persa, pero lo interesante de este libro es que lo que describe en su interior tiene que ver con la tradición de Israel en el desierto recibiendo las leyes de Dios, después de haber salido de Egipto, por eso se hace necesario identificar a los animales que hacían parte de la dieta alimenticia de los egipcios, porque esta identificación puede dar claves de interpretación del texto de levítico.

Antes de reconocer la dieta alimenticia de este imperio, se debe reconocer que la sociedades o comunidades que conviven en espacios geográficos tan cercanos tienen dietas similares, pero no iguales, un ejemplo concreto es la arepa que está difundida en varios países de Latinoamérica y tiene alguna preparación

similar entre los países de la región todo porque se cuenta con la materia prima para la elaboración de este producto, el cual es el maíz. Este reconocimiento es fundamental ubicarlo en su contexto bíblico, teniendo en cuenta que el escrito de Levítico no es ajeno a las dinámicas que se daban en los países vecinos a Israel y más aun reconociendo al imperio egipcio porque ejerció una influencia significativa en la construcción de la identidad de los judíos marcando una impronta en la que lo más significativo era no tener semejanza a él y está puede ser una razón de fondo para que algunos animales sean catalogados como puros o impuros. Teniendo este contexto, se van a identificar a los animales aptos para el consumo en este imperio.

Los egipcios tenían una dieta alimentaria que incluía legumbres, vegetales, granos y algunos animales impuros para los judíos, entre ellos están el cerdo², la hiena, los ratones, esto ya es un signo de separación entre los judíos y los egipcios, aunándose el hecho de que los egipcios tenían dentro de sus prácticas, la momificación de sus mascotas, por ende, tenían contacto con animales que ya habían muerto y esto era algo que dejaría impuro al judío que lo hiciera de tal formar que podría quedar impuro o apartado de la comunidad hasta la noche, tal cual como lo reza el texto bíblico. En ese sentido tanto la alimentación con animales impuros como la práctica de tocar a los animales muertos a través de la momificación y que dentro de estos animales estaban incluidos algunos animales impuros como el halcón, da muestra de la impureza en la que permanecían los egipcios a la luz de los judíos y en especial a la luz de Dios que fue quien los saco de Egipto que es tierra de servidumbre y tierra de una población impura por sus prácticas cotidianas y ahí cobra relevancia las palabras atribuidas a Dios cuando les dice: “Sean santos porque yo soy santo que los saqué de Egipto para ser su Dios”. ¿Es posible determinar que la orden de Dios a Moisés y a Aaron sobre los animales puros e impuros tenía como propósito separarlos de las costumbres egipcias? Si es así ¿entonces por qué Dios hace uso de animales impuros como símbolo de poder o renovación e incluso hizo uso de un animal impuro para dar de comer a un profeta?

C. Animales impuros “usados” por Dios

Es muy interesante leer la descripción de los animales puros e impuros del capítulo 11 de Levítico, pero aún es más interesante leer en otros libros de la Biblia cómo Dios hace uso de animales que el mismo ha catalogado impuros para dar de comer a uno de sus profetas más relevantes y cómo hace uso de animales impuros para dar alguna enseñanza.

Según el texto de levítico los cuervos son animales impuros, asimismo según la tradición judía también eran impuros porque se alimentan de rapiña

² <https://www.egipto.com/que-comian-los-egipcios-la-alimentacion-en-el-antiguo-egipto/> ⁴ Libro de Levítico, comentario del rabino Marcos Edery.

(Edery)⁴ (en sentido estricto los cuervos son omnívoros) no tienen espolón, no tienen buche, por lo tanto, no son aptos para comer y debido a su impureza no se podía tener ningún contacto con este animal, pero la historia del profeta Elías da cuenta de cómo un cuervo le llevaba la comida por la mañana y por la tarde siendo esto una orden directa de Dios para el animal.

Con respecto a las águilas, estas son tomadas como símbolos de esperanza, de rejuvenecer, de tener nuevas fuerzas³; aunque es un animal impuro porque come la carne con sangre, en la biblia aparece incluso como manifestación de algunos seres enviados por Dios.

Habiendo visto que los animales impuros también podían cumplir un propósito en el plan de

Dios, se da respuesta a uno de los interrogantes planteados líneas más arriba, acerca de que Dios había creado todo y lo había visto bueno, porque ahora tenía animales puros e impuros. Porque el énfasis de la pureza recae en si son comestibles o no ciertos animales, pero en función de un propósito divino, son aptos para llevar a cabo lo indicado por el Señor, sin contaminar a la persona sobre la cual recae el favor de Dios hecho a través de estos animales, porque Elías siguió hablando con Yahveh sin importar que había recibido comida por parte del animal impuro que era el cuervo.

D. Una lectura latinoamericana de los alimentos

“Leer los preceptos alimentarios del Levítico resignificando culturalmente la comida, abre un espacio de reflexión sobre las simbologías de lo sagrado que están en los códigos, pero se refieren mucho más a la vida concreta de grupos que organizan sus intercambios vitales también alrededor de la mesa. En especial en la América Latina de hambres y harturas, redescubrir lo sagrado a partir de la comida es un ejercicio fundamental para quien quiere anunciar la buena nueva. Al mismo tiempo, redimensionar la comida abre un campo posible de diálogo y encuentro con otras religiones”. (Cardoso 2016, p. 143).

En una región del mundo tan desigual como lo es Latinoamérica, en donde se encuentran personas con grandes fortunas y al mismo tiempo millones de ciudadanos sin tener la alimentación necesaria para vivir bien, se hace necesario una relectura del capítulo 11 de Levítico con respecto a los animales aptos para el consumo, no porque sea una ley para cumplir a rajatabla, sino porque los fundamentalismos religiosos han tomado el texto bíblico de una forma literal que no permite el dialogo con posturas diferentes a su visión del texto. Esto ha conllevado a que prohibiciones que aparecen en el Levítico, se asuman como legítimas en una cultura y época diferentes como lo es la Latinoamérica actual, por lo tanto, no tiene ningún rigor académico, intelectual e incluso cultural,

³ Isaías 40:31, es interesante ver el mensaje del segundo Isaías para el pueblo en torno a la esperanza y restauración en medio del cautiverio.

restringir unos animales aptos para el consumo, que están catalogados como impuros en el tercer libro de la Biblia.

Ahora bien, dentro de la gastronomía de Latinoamérica se hacen presente animales como el conejo, el cuy, algunas serpientes, algunos insectos, y el cerdo en todas las presentaciones posibles para su digestión, desde pequeños chicharrones, hasta grandes lomos de este delicioso animal, impuro y abyecto para los judíos. Pero mientras en algunos círculos religiosos se discute sí el capítulo 11 de levítico tiene vigencia para el cristianismo actual, más de 43 millones de personas padecen hambre en Latinoamérica y el caribe⁴. El levítico tiene textos en los que se ordena pensar en el pobre, pero este libro bíblico solo se toma para atacar desde el fundamentalismo, olvidando que el pobre, el huérfano y el extranjero tienen un lugar de privilegio ante el Dios bíblico, y los pobres, los huérfanos y los extranjeros abundan en Latinoamérica, por eso es importante un dialogo entre los textos bíblicos entre si y con la realidad que se vive en esta región del mundo.

Leer Levítico 11 sin leer Genesis 9: 2-3, en donde aparece la orden explícita de Dios en lo referente a comer de todo lo que vive y se mueve, así como en la lectura de Hechos capítulo 11, donde Dios mismo le dice a Pedro : “lo que yo limpié, no lo llares tu común”, dialogo que se da entre la divinidad y el apóstol en un momento de éxtasis, en la que este último vio de toda clase de animales para que comiera, pero no los acepta porque son impuros y es a partir de este corto dialogo que el cristianismo no adoptó la ley acerca de los animales puros o impuros para comer, y haciendo una lectura de Levítico 11 con la controversia que tuvo Pablo con los romanos, con respecto a la comida, para lo cual le dedica unas líneas de su famosa epístola a los Romanos capítulo 14, en donde les recuerda que el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo, dando énfasis en que el alimento no es lo trascendental, sino que en las relaciones humanas primen la justicia, se construya la paz y se pueda vivir con alegría y que cada acción se debe realizar de manera consciente y autónoma poniendo al prójimo como prioridad.

Citar estos textos bíblicos, en medio de una reflexión en torno al capítulo 11 de Levítico y la realidad Latinoamericana, es fundamental para comprender, que la alimentación de los más necesitados hace parte de la agenda prioritaria de Dios para la humanidad y no simplemente la concreción de unas prohibiciones alimentarias, que sí se llegaran a cumplir literalmente, los índices de personas padeciendo hambre serían mucho más altos que las cifras descritas con anterioridad, en ese sentido cobra más relevancia el versículo 15 del capítulo 12 de Deuteronomio que dice así: “Puedes matar y comer carne en cualquier pueblo

⁴ <https://www.cepal.org/es/nocias/paises-america-lana-caribe-exponen-multiples-desafios-abar-lapobreza-hambre-laregion#:~:text=Seg%C3%BAAn%20datos%20de%20la%20Organizaci%C3%B3n,la%20poblaci%C3%B3n%20sufrir%C3%A9%20inseguridad%20alimentaria>.

cuando tengas ganas, según los dones que el Señor tu Dios, te conceda, pueden comerla el puro y el impuro como si tratase de gacela o ciervo...”

Conclusiones

Leer el capítulo 11 del libro de Levítico implica conocer su contexto inmediato, tanto de redacción como histórico, asimismo, implica comprender el porqué de las órdenes dadas por Dios a los israelitas, las cuales se dan en un marco de santidad tanto del cuerpo como del tabernáculo de reunión; esa santidad implicaba hacer una separación de las costumbres de los pueblos vecinos, pero reacia fuertemente en ser diferentes de las costumbres de los egipcios, porque de allá los había sacado Dios y ellos consumían algunos animales impuros y también los momificaban, siendo esto abominación para los judíos.

Lo puro y lo impuro de los animales se relacionaba con aquellos aptos para el sacrificio y aptos para el consumo humano, por lo tanto, había animales impuros que se utilizaban para carga o transporte como el asno e incluso Dios hizo uso de un cuervo para alimentar a Elías, con esto se recalca que todo lo que Dios creó es bueno en gran manera.

La realidad de muchos latinoamericanos con respecto a la alimentación es que hay millones de personas que padecen hambre, por ende, una ley levítica queda obsoleta si se toma al pie de la letra y se olvida la dignidad y la vida de los seres humanos. Es por esto por lo que se puede decir abiertamente que los animales puros e impuros se pueden consumir, porque la santidad y la separación no está en la comida, esta se encuentra en el interior como lo dijo el Maestro de galilea, rompiendo los esquemas tradicionales y fundamentalistas de los judíos y así como él lo hizo, se debe hacer en la actualidad, leer y releer los textos bíblicos a luz del contexto cercano y para este caso, es el contexto latinoamericano.

Bibliografía

- Alonso Schökel, L. (1993). Biblia del peregrino. Mensajero.
- Brown, R. E., Fitzmyer, J. A., & Murphy, R. E. (1971). Comentario bíblico “San Jerónimo”. Ediciones Cristiandad.
- Cardoso, N. (1996). Comida, sexo y salud. Leyendo el Levítico en América Latina. RIBLA: Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana, *23*, 127–152.
- Douglas, M. (2006). El Levítico como literatura. Editorial Gedisa.
- Edery, M. (1994). Libro de Levítico y el Haftarot. Editorial Sinaí.
- Egipto.com. (s.f.). ¿Qué comían los egipcios? La alimentación en el Antiguo Egipto. <https://www.egipto.com/que-comian-los-egipcios-la-alimentacion-en-el-antiguo-egipto/>
- National Geographic. (s.f.). Momias de animales en el Antiguo Egipto. https://historia.nationalgeographic.com.es/a/momias-animales-antiguo-egipto_611
- World History Encyclopedia. (s.f.). Las mascotas en el Antiguo Egipto. <https://www.worldhistory.org/trans/es/2-875/las-mascotas-en-el-antiguo-egipto/>

José Andrés Obando Ramírez